

Elementos de Hipología

Por el Coronel Dr. José Z. Polero,

Decano de la Escuela de Veterinaria.

Jefe de la Dirección de Remontas del Ejército.

CAPITULO XIII. — EL CABALLO EN EL TRABAJO, EN EL COMERCIO Y EN LA INDUSTRIA

(Continuamos la publicación de algunos de los capítulos que integran el primer tomo del libro que en breve será dado a la imprenta).

La función única o fundamental para la cual se explota zootécnicamente el caballo, es la del trabajo como motor. Se le utiliza para el tiro de vehículos para pasajeros y mercaderías; para el arrastre y movilización de máquinas agrícolas e industriales y para el transporte al lomo de jinetes y carga.

La construcción de las vías férreas y carreteras y el mejoramiento de los caminos con los puentes y calzadas que permiten el fácil pasaje de los cursos de agua, han quitado al caballo una de sus mayores y más importantes aplicaciones como tractor de arrastre, para los vehículos de pasajeros y carga. Sustituído con ventajas positivamente mayores por los caballos mecánicos, su función ha quedado relegada a las zonas en las cuales no ha llegado a hacerse sentir la influencia de aquellos progresos. La posta para las diligencias y jinetes va quedando relegada ya, con todo el cortejo de sus tipos y costumbres, al recuerdo de las tradiciones. En las poblaciones, la tracción mecánica en sus diversas modalidades ha reemplazado también a los vehículos destinados al servicio público o privado, para el transporte de pasajeros y mercaderías.

El automóvil ha atravesado hasta el desierto, y poco a poco el caballo ha perdido el terreno que había conquistado con el trabajo y para el trabajo, siendo desalojado de sus posiciones en todos aquellos lugares en los cuales los progresos científicos permiten emplazar su fuerza por aquella poderosa, sutil e invisible que se indica en KW., o con las no menos energéticas, silenciosas o estridentes que producen el vapor o la explosión de los gases y cuya potencia se expresa en HP. Y ante ese avance de los adelantos de la mecánica él también ha sido arrastrado y envuelto por la ola avasalladora del progreso, llegando a presentarse en el campo de carreras, luego de haber realizado su viaje en un confortable furgón de ferrocarril o en cómodo **van automóvil**; ser conducidos después de un accidente o por enfermedad hasta el hospital de clínicas en una ambulancia

automóvil, la cual, después de curado, lo conducirá a la caballeriza o que cambiando de carácter servirá para llevarlo al sacrificio del matadero o para acarrear sus restos hasta la usina incineradora de desperdicios.

Restringido el campo de sus actividades en las poblaciones, sustituido en los caminos, aún continúa siendo utilizado en las regiones en las cuales no han alcanzado aquellos progresos o donde no es posible que ellos puedan triunfar. También quedan aun a su cargo los trabajos en la granja y en el campo; en aquella por la forma económica en que puede ser



Fig. 55. — Gaucho Uruguayo.

entretenido, y en éste porque aun cuando las instalaciones modernas han eliminado gran parte de las tareas que con su ayuda se realizaban, quedan aún las mas penosas, las del trabajo a campo abierto o en los montes, donde no puede ser sustituido.

A pesar de que la adaptación de los progresos científicos de la mecánica y de la electricidad han reemplazado en mucho la función del caballo como motor, el comercio, la industria, la agricultura y muchos servicios públicos (policía, correos) y privados, tienen en él un colaborador cuyos servicios son de eficiente valor.

La industria explota al caballo y a sus despojos. En los laboratorios tiene una aplicación muy amplia como sujeto de experimentación, prepara-

rándose además con su sangre varios sueros curativos (normal y especificados). (1) La leche es aprovechada como un alimento para los niños, en sustitución de la humana.

Después de muerto sus despojos son aprovechados, entre otras formas, en las siguientes: la piel (cueros finos para calzado y tapicería; trabajos manuales); los pelos (rellenos); las crines y cerdas (cuerdas y tejidos especiales); los huesos (botones, mangos, refinería y abonos); abono.



Fig. 56. — Gaucho Argentino.

los cascos (objetos artísticos); los tendones y ligamentos (cola); la grasa (curtido de pieles, jabonería, velas); la sangre (refinera, colorantes, azul de Prusia); la carne y las vísceras con los demás despojos para abono.

CAPITULO IX. — EL CABALLO EN LOS DEPORTES

A los escitas, antepasados de los tártaros, se debe el arte de andar a caballo, y así como ellos, lo domesticaron y lo hicieron conocer a otros pueblos también a ellos llevaron su arte. (2) Este presenta dos modalidades

(1) Antidiftérico, antintetánico, antipestoso, antiestreptocócico, antifóidico, antigonocócico, anticarbuncoso, antineumocócico, antiescarlatinoso, antiftífico, antirábico, antisepticémico pluriforme., etc. (Esta reseña es solamente ilustrativa, sin entrar a considerar el valor curativo de cada suero).

(2) La fábula del Centauro, se dice tiene su origen en que al llegar los escitas a Tracia, los habitantes sorprendidos creyeron que el caballo y el jinete eran un mismo animal. Algo análogo sucedió a los aztecas, cuando la conquista de la zona que hoy corresponde a Méjico, por Cortés y sus huestes.

particulares: una, a la cual denominaremos indígena, y otra técnica. La primera es empírica, no está subordinada a reglas definidas y sin embargo no deja de ser por ello tanto o más interesante que la otra. Se caracteriza por la habilidad singular que para adiestrar y servirse del caballo tienen los individuos nacidos en comarcas donde aquel se cría en estado semi salvaje, o casi semi salvaje. La segunda, la equitación, responde a un plan



Fig. 58. — Huaso Chileno.

científico, basado en el estudio de la mecánica funcional del aparato locomotor del caballo y de los medios puestos en juego para que obrando como agentes subordinados a la acción de hombre, permitan a éste adiestrarlo. Mediante la aplicación de determinados principios que constituyeron métodos especiales de enseñanza, tanto para el hombre como para el caballo, aquel consigue convertirse en jinete y educar luego al potro, haciéndole ejecutar los más variados movimientos. Tanto la una como la otra tienen según las nacionalidades sus procedimientos y escuelas propias.

En la primera encontramos con caracteres particulares la de nuestro **Gaucho** (fig. 55) y la de sus hermanos en los países sud americanos (fig. 56, 57 y 58), el cual con pocas variaciones de medios, según las localidades, somete a un potro criado casi en estado semi salvaje, cuando no **cimarrón**,

y lo enseña mediante la acción del bocado, el freno, el látigo, las espuelas, su cuerpo y la voz a ejecutar todos los movimientos que de él desea, para poderlo utilizar en el trabajo y en sus fiestas. En él corre por toda clase de terrenos, aparta en campo abierto a un animal bravo; enlaza, bolea y piala y dejando el lazo prendido a la argolla de la asidera, el caballo lo mantiene tirante para sujetar la res. Pasa a nado los arroyos y ríos, solo, arriando ganado; lo enseña a saltar (3), a venir al llamado de la voz o del silbido y a seguir a sus compañeros de trabajo, de hazañas y correrías.

El caballo completa la personalidad del **gaucho**, sin él no sería tal y quedaría despojado del prestigio que lo acompaña. El gaucho, al decir de un escritor extranjero: "**es un hombre y un caballo**". Las aptitudes del gaucho como hombre de a caballo pueden clasificarse en la siguiente forma: domador, jinete, campero y corredor. El **domador** es a la vez jinete, sabe desbravar y adiestrar. El **jinete** monta y se mantiene sentado, resistiendo las defensas (corcovos) del animal, pero aún cuando es capaz de sostenerse más tiempo a caballo que el domador no tiene competencia para amansar no sabe **tirar** o no tiene mano para **enriendar**. El domador monta con el potro ensillado y sabe aplicar las ayudas ((riendas y espuelas) oportunamente para someter al **bagual** y dominarlo; el jinete monta con recado o en pelo, se **aguanta** y sabe caer bien, pero no espolea para someter sino para excitar. El domador es capaz de amansar a un potro sin hacerlo **bellaquear**; el jinete tiene por lujo hacer **corcovear** a un manso. El campero es el hombre apto para las faenas del campo aun cuando no sea domador, ni tampoco un jinete completo. El **corredor** es generalmente un muchacho o un hombre liviano, monta para hacer correr o trabajar los parejeros.

(3) La enseñanza del salto la practicaba por lo común el gaucho matrero para poder huir salvando algunos obstáculos, que si bien podía evitar en otra forma no le convenía hacerlo para que ellos fueran a la vez un obstáculo para sus perseguidores. El corte de un alambrado, por ejemplo, es fácil, pero haciéndolo así se pierde tiempo y se deja pasaje a los que vienen detrás, ganando éstos en ventaja, todo el tiempo que se ha invertido en el trabajo; dejándolo, seguirá siendo una doble barrera, por la forma para salvarla y por el tiempo para destruirla. Para enseñarlo comienza por hacerlo salvar pequeños obstáculos en elevación, llevándolo de tiro por el maneador y sin ensillar; luego lo hace saltar un alambrado bajo, colocando sobre los hilos el poncho, los cojinillos o cualquiera otra cosa para hacerlo visible y evitar que los remos anteriores pasen entre los hilos. Acostumbrado a este ejercicio y aumentada progresivamente la altura hasta alcanzar la ordinaria (1 mt. 15 a 1 mt. 25), lo hace saltar ensillado, terminando la enseñanza en la forma que puede presentarse en la oportunidad de la huida, la cual más o menos es la siguiente: llegar montado y al galope tendido hasta cerca del alambrado, saltar a tierra el jinete, espantar el caballo para que salve el alambrado, pasar aquel a su vez, y ya del otro lado llamar al pingo para montarlo de nuevo y seguir el galope. Como se vé, es toda una escuela de salto.

Con el caballo, los entrenamientos predilectos del gaucho, son las carreras (tipo velocidad, 200 á 700 metros) y los trabajos de campo: doma, jineteadas, paradas de rodeo y apartes; para estos últimos trabajos educa al caballo especialmente, habituándolo a partir a la carrera desde pié firme e de un piafar que le permite salir rapidamente, en cualquier dirección.

Nuestro Centauro tiene hoy su representante en el paisano que solo



Fig. 57. — Gaucho Riograndense (Brasil).

monta para viajar, ir al trabajo o a las fiestas, y que en lugar de empuñar la tercerola y la lanza, empuña la mancera del arado y la picana; pero si fuera necesario, resurgiría a el, antepasado, el de los tiempos de la emancipación; hábil jinete, valiente guerrero, diestro en el manejo de la lanza y el puñal y a quien le cupo la gloria de cimentar nuestra independencia.

El **Cow boy** (fig. 59) (vaquero) norteamericano y también el mejicano, doman y adiestran sus caballos para el trabajo y la caza. Son muy buenos jinetes, ejercitando sobre su silla una acrobacia particular. Montan y saítan a tierra con el caballo a galope tendido y colgándose de la montura con los talones, alcanzan a tocar tierra y recoger de ella un objeto, mientras el caballo sigue su carrera. Trabajan en campo abierto con reses bravas, cazan bisontes a tiros y cuchilladas, salvan obstáculos de toda naturaleza y vadean a nado los torrentes.

El **Korán** hablando de los caballos les llama **El Kheir**, "el bien por excelencia" y los comentadores de los libros sagrados dicen: "que un Arabe debe amar a su caballo como a una parte de su propio corazón y sacrificar por

él hasta el alimento de sus hijos". Esas expresiones del mandato divino son el fiel reflejo de la tradición del pueblo árabe, el cual cumple con verdadera fé aquellos preceptos. El Profeta dijo: "Los bienes de este mundo, hasta el día del juicio final, estarán pendientes de las crines que están entre los ojos de vuestros caballos". El paraíso en la tierra se encuentran sobre el dorso de los caballos". El árabe quiere a su caballo con pasión, comenzando su enseñanza desde el primer día de su nacimiento (4), día éste que constituye un acontecimiento en a familia. La educación que los árabes dan a sus caballos es muy severa durante los tres primeros años, después de este período sin dejar la enseñanza, se intensifican los cuidados para aquellos que han resistido las primeras pruebas; estos sujetos poseen un elevado valor por su vigor y resistencia. Esta enseñanza y selección han hecho del caballo árabe un excelente animal de guerra.

El **Arabe** (fig. 60) embrida su caballo con un freno especial, fuerte; usa una silla de asiento reducido y borrenes altos, de los cuales el anterior tiene una perilla; estriba corto y usa espuelas largas, pudiendo así aplicar fácilmente la ayuda sin mover casi las piernas. Los movimientos mas interesantes de su escuela son los siguientes: el **feuzzaa**, partidas al galope desde pié firme; el **kyama**, partida al galope tendido y parada brusca cerca de un árbol o de una pared; el **lotema**, hacer variar bruscamente de dirección al caballo después que el jinete ha disparado su fusil; el **djery**, la carrera de velocidad; el **terequize**, el salto, a pesar de que el árabe prefiere rodear el obstáculo o salvar fuertes pendientes antes de obligar a su caballo a ese esfuerzo; el **nechacha**, el enardecimiento, consiste en excitar al caballo para que salte sobre el del contrario y lo muerda a éste y a su jinete; el **entrabe**, el encabritamiento, marcha sobre los remos^{*} posteriores manteniendo el cuerpo casi vertical; el **gueteaa**, la balotada: en tanto que el caballo de un salto se mantiene en el aire recogiendo sus remos el jinete lanza en alto su fusil, al cual con singular destreza, lo atrapa al caer; el **beraka**, arrodillarse, echarse a tierra, etc.

Entre las poblaciones rusas encontramos como jinetes, principalmente, a los **kirguises**, a los **kalmucos** y a los **cosacos**. Los jinetes rusos como sus vecinos los turcos y los tártaros, son muy hábiles, sobre todo, los que constituyen las poblaciones nómadas, que viven en las inmensas estepas del que fué imperio de los Zares.

Los **kirguises** y los **kalmucos**, que hacen una vida casi salvaje, crían su ganado en el mismo estado; y soportando como ellos las privaciones y penalidades de un clima en el cual se señalan desde el intenso frío de 37^o5c bajo cero, hasta el sofocante calor de 62^o5c, al sol, con todo el cortejo de las influencias del medio: vientos ardientes cargados muchas veces de un polvo ennegecedor; el blanco sudario de la estepa, espesando con las masas que arrastran los torbellinos de nieve; la escarcha que los hace sufrir más aún en el frío; y en esa vida miserable, los pobres animales tienen que

(4) Nótese la diferencia de la doma criolla, en la cual el gaucho somete a un potro de tres a cinco años o más, completamente desarrollado y en pleno vigor.

escavar con sus cascos la capa de nieve para encontrar la poca hierba que ha de salvarlos de la muerte por el hambre, ya que muchas veces tienen que defender su vida del ataque de los famélicos lobos, tan hambrientos como ellos.

En sus incursiones (barantes) recorren en una sola jornada y sin tomar alimento, de 70 a 100 verstas o más (75 a 106 kilómetros o más), teniendo



Fig. 62. — Pieles Rojas.

a veces que regresar inmediatamente en análogas condiciones a una velocidad de 8, 10, 12 y 15 verstas (8 $\frac{1}{2}$, 10 $\frac{1}{2}$, 13 y 16 kilómetros por hora).

Lo que constituye un número interesante son las carreras de los kirguises, las que tienen lugar durante la celebración de algunas fiestas. Las distancias son de 25, 30, 50 y 60 verstas (27, 32, 53, 64 kilómetros) en una sola tirada. Los jinetes parten a toda carrera y todos hasta el último, tratan o mejor dicho, llegan a la meta, en cualquier forma, pues el no hacerlo sería una deshonra. La familia y los parientes del corredor en estos casos le prestan toda clase de auxilios. Las mujeres son también muy buenos jinetes.

Los **Tártaros**, de las poblaciones nómadas tienen las mismas o idénticas costumbres que la de los kirguises y kalmucos.

Los **Cosacos** (fig. 61) que han constituido la Caballería más caracterizada en el ejército ruso, son también unos jinetes admirables. Educan a sus caballos en una escuela muy cercana a la del árabe, pero haciéndolos más resistentes al peso y a las marchas. La silla del cosaco es parecida a la del árabe; monta estribando corto y realiza todo género de pruebas sobre su montura: sentado, de rodillas, parado, apoyando el hombro sobre el asiento y manteniendo en alto los pies, arrastrándose y levantándose cogido de un estribo mientras el caballo sigue al galope. Maneja con destreza sus armas, especialmente la lanza, con la cual hace toda clase de juegos; llevan entre dos y a toda carrera a un hombre al cual sostienen con sus manos. Además de buenos jinetes, son muy resistentes. Disponen de caballos naturales de su territorio (Don, Oural, Oremburg) y de las comarcas vecinas (bachkires, kirguises, kalmucos, caucásicos y tártaros). Los caballos del Don son menos veloces que el pura sangre a una distancia de 6 a 7 kilómetros, pero más adelante, después de los 15 kilómetros, el caballo cosaco puede soportar la prueba con menos fatiga.

Los **Indios** también han llegado a ser buenos jinetes, cabalgando sin ningún arnés de silla, en pelo (fig. 62).

En cuanto a las escuelas clásicas de equitación aunque en ellas puedan existir algunas diferencias de detalle o predilección por determinados ejercicios (salto y pasaje de pendientes extremadamente acentuadas (Italia, Pinerolo); salto de vallas, fosos y otros obstáculos (Inglaterra); alta escuela individual en picaderos, con aires especiales (España); escuela particular al exterior con especialización de andares y movimientos individuales (Francia y Bélgica), etc., etc., todas tienen, como se ha dicho, una base científica semejante.

Cuando a un sujeto nacido en comarcas donde el hábito de andar a caballo está arraigado y se conserva por la tradición y la herencia, se le hacen conocer los recursos de que dispone para manejar el caballo, aplicando los conocimientos de la mecánica animal, se obtiene de él un jinete con las características de la habilidad y el coraje que le son innatos, más las ventajas que le aporta la técnica de la equitación. Estas condiciones son las que reúne nuestro soldado.

Cualquiera que sea la escuela adoptada para andar a caballo, su aprendizaje y su práctica constituyen un entretenimiento, siendo a la vez, un método de gimnasia. Este arte del cual hemos dado algunos detalles, ha llevado al hombre a organizar algunos deportes interesantes, a los cuales asiste como actor o espectador y por los cuales cobra verdadero afecto y hasta pasión. Entre ellos podemos citar las **carreras**, en particular; los **concursos hipicos y de atalajes**; el **polo**; la **caza**; las **corridas de toros**; las **carreras de sortijas** y las **faenas camperas**.

Los primeros deportes de la antigüedad fueron los **Juegos Olímpicos** y los juegos del **Circo Romano**.

Los Juegos Olímpicos constituían la más importante de las fiestas nacionales de Grecia. El origen de estos juegos es algo oscuro; según Plutarco, Deodoro de Sicilia y Pausanias, ellos habrían sido instituidos por

Hércules y celebrados por primera vez 2.735 años antes de la Era Cristiana; según Strabón, con el retorno de Heráclides al Póloponeso; y otros le asignan un origen distinto. La invasión de los dorios interrumpió con sus trastornos la celebración de esos juegos, los que fueron puestos nuevamente en honor según el oráculo de Delfos, por Ipitus, rey de Elida, con el concurso de Licurgo, el legislador de Esparta y de Cleóstenes de Pisa. Esta restauración según unos, tuvo lugar 884 años antes de Jesucristo, y según otros 828 antes de nuestra era. La celebración tenía lugar en una planicie de Elida, cuyo territorio fué proclamado inviolable, llevando los heraldos a todos los pueblos helénicos la nueva de haberse decretado una tregua sagrada durante las Olimpiadas, considerándose un sacrilegio llevar un ataque durante ella.

Estos juegos se celebraban cada cinco años (una Olimpiada) y tenían lugar en la luna llena que sigue al solsticio de verano y la fiesta era consagrada a Júpiter Olímpico. Al principio, sólo tomaban parte los pueblos del Póloponeso, concurrendo después, todos los pueblos de Grecia. Los extranjeros sólo podían concurrir como espectadores; más tarde, luego de haber llevado la raza helénica sus colonias al Asia, Africa y Europa, se permitió tomar parte a los atletas de esos países, y finalmente, después del avasallamiento de Grecia por los romanos, pudieron éstos así mismos tomar parte en los juegos, habiéndose visto conquistar la victoria a dos emperadores: Tiberio y Nerón.

Los esclavos estaban excluidos y las mujeres a excepción de la sacerdotisa de Ceres, tampoco podían concurrir, bajo pena de muerte. Constituyendo los juegos un alto homenaje y siendo un honor tomar parte en ellos, los ciudadanos y aún mismo las ciudades o pueblos que habían cometido una falta a las leyes divinas, eran condenados a la exclusión.

En los Juegos Olímpicos se distinguían: Los juegos propiamente dichos y las ceremonias (procesiones, cultos, sacrificios, banquetes, etc.).

En la 25a. Olimpiada se corrían carreras de carros atalajados a dos caballos y en la 33a. con cuatro. Las carreras de caballos eran de tres categorías: de caballos, de potrillos y la calpé, de yeguas en pelo, una rante la carrera. Los vencedores tenían como único premio una corona montada y otra de tiro, teniendo el jinete que saltar de una a otra, de olivo a la cual acompañaba una rama de palma como símbolo de la victoria. La institución de estos juegos era principalmente emulativa, de ahí que, constituyendo un honor la victoria, los príncipes y los personajes más ilustrados no desdeñaran conquistar los laureles hpicos, citándose entre otros a: Fidolas de Corinto, con su célebre yegua **Aura**; Pisístrato, tirano de Atenas; Milciades, vencedor de la batalla de Maratón; Hierón, tirano de Siracusa con su caballo **Priscinus**; Cimón de Atenas, quien durante su destierro ganó tres veces la carrera de carros a cuatro caballos con el mismo tiro; Filipo de Macedonia, cuyo caballo **Céfalus** ganó el mismo día en que naciera el hijo de aquel, el cual, más tarde, Alejandro el Grande, y otros más cuyos éxitos, han celebrado los poetas. Estas carreras no tenían otros fines que el del deporte y el honor de la victoria.

Los Romanos que durante mucho tiempo no dieron al caballo otra importancia que la que puede tener un animal de carga, no tenían al principio en su ejército nada más que trescientos jinetes. Más tarde los reveses sufridos (derrotas de Heraclio y Asculum por Pirro, y en Africa por Xantipo y las tropas cartaginesas), le evidenciaron la necesidad de aumentar su caballería, y así lo hicieron después de las campañas de César, quien quedó convencido de la superioridad de los jinetes galos y nómadas. De aquí en adelante el interés por el caballo toma otro aspecto y los ricos romanos organizan sus haras y entrenan caballos para correr. Las carreras de caballos formaban parte de los **Juegos del Circo**, los cuales al decir de la leyenda, fueron instituidos por Rómulo, cuando quiso atraer a Roma a las Sabinas.

El Circo más antiguo, el **Circus Maximus**, fué construído bajo Tarquino el Anciano (615-578 antes de Jesucristo), siendo más tarde agrandado por Julio César y después por Trajano. Sus dimensiones eran colosales (570 metros de largo por 170 de ancho), no conteniendo menos de 385.000 espectadores.

En los circos romanos se celebraban seis clases de juegos:

1.º **Los Juegos Troyanos** (ludi troya). Combates simulados a caballo. Tomaban parte jóvenes de las mejores familias.

2.º **Combates de Caballería e Infantería** (pugna equestris e pedestris). Representación fiel de una batalla.

3.º **Las Luchas Gimnásticas** (certámen gynecum). Atletismo, pugilato, etc.

4.º **La Caza** (venatio). Exhibición de animales salvajes y lucha de éstos entre sí o contra hombres.

5.º **La Naumaquia** (naumachia). Simulacros de combates navales, etc.

6.º **Las Carreras Equestres** (certamina equestris). Comprenden cuatro pruebas:

1.º La **calpé** como en los Juegos Olímpicos; 2.º La **cabalgata**, que se efectuaba en torno de una hoguera; 3.º La **Carrera en honor de Neptuno**, y 4.º La **carrera de carros**; éstos eran tirados por dos (biga) o por cuatro (cuadriga) caballos (fig. 63 y 64).

Los vencedores en los circos romanos no eran recompensados como en las olimpiadas con una corona, sino que además de ésta se le daban sumas considerables, vestidos, objetos, etc. Calígula dió a Euticus, el gran látigo de aquella época, dos mil sestercios (\$ 80.000?). Los romanos tenían jockeys (cursores) y entrenadores (agitadores). Durante un tiempo los jockeys eran los esclavos y más tarde corrieron los señores, hasta que ocurridos varios accidentes, fueron suprimidas las carreras. Habiendo obtenido Nerón un premio en los Juegos Olímpicos, revocó la sentencia e instituyó una prueba nueva, la de los caballos sin jinetes. A fin de excitarlos, colgábanse en los flancos de los caballos bolas de madera guarnecidas de puntas de acero. La partida se efectuaba colocando los caballos en la pista frente a una cuerda blanqueada sujeta a dos postes de mármol coronados por una cabeza de mercurio; en cuanto los caballos es-

taban de frente, el **designator** (starter) daba la señal y la cuerda, starting-gate) caía.

Las carreras de carros dieron mas tarde lugar a tumultos sagrientos entre los partidarios de cada bando (azules y verdes), contándose en la época de Teodora, esposa de Justiniano I, no menos de cuarenta mil víctimas. Fué la muerte del deporte.

Las **Carreras de Caballos** fueron instituídas en Inglaterra en el siglo

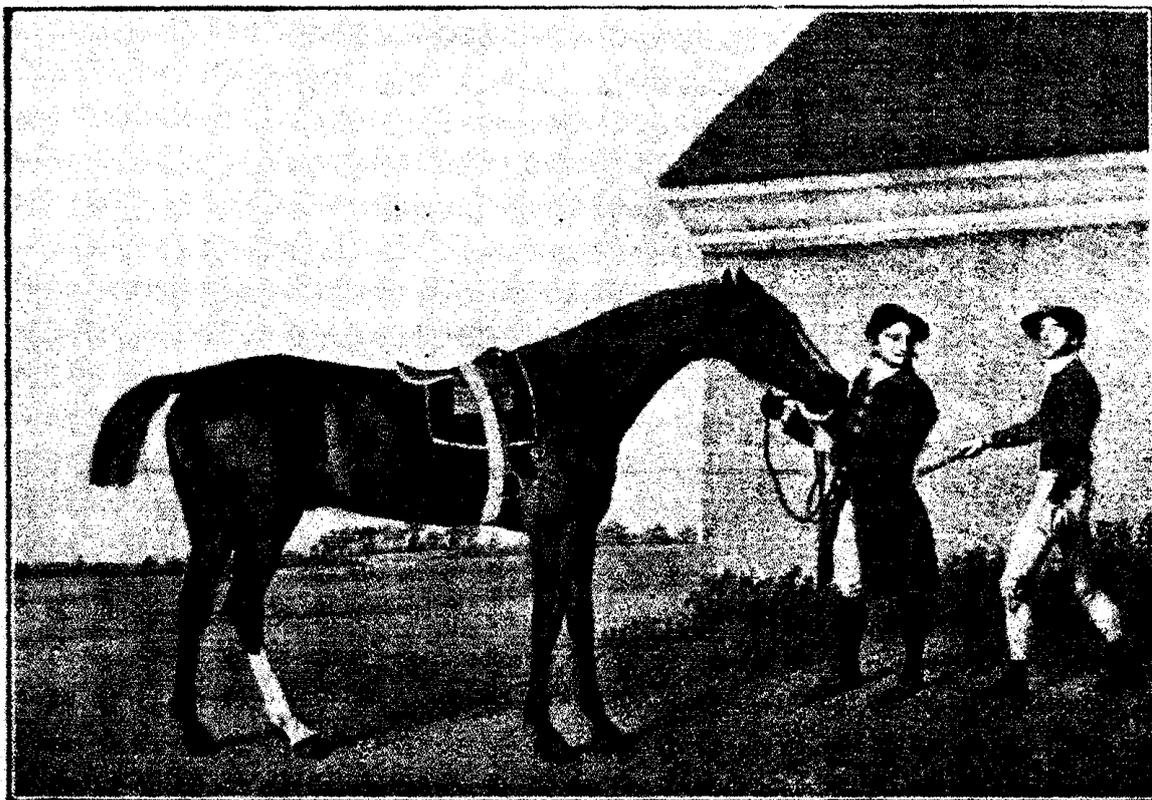


Fig. 65. — Eclipse (Cuadro de la época).

XVII. Aún cuando se habían corrido desde el siglo XII, en realidad aquella época es la que señala verdaderamente su comienzo definitivo. Hoy las carreras constituyen un deporte mundial.

Las primeras carreras eran los llamados **cross-countries** (cruzando campos) realizados por los caballeros con sus pesadas armaduras, jinetes en vigorosos caballos; mas tarde para igualar las condiciones de los concurrentes se suprimieron aquellos y se igualaron pesos. Las distancias eran largas, 4 millas (6.400 mtrs) en partes ligadas por dos, tres y hasta cuatro partidas (19 k. 200 mts.) (25 k. 600 mts.) En esta forma los caballos que tomaban parte deban estar desarrollados y fuertes, haciéndolo por lo común a la edad de cinco años. Las condiciones de la carreras eran todas iguales no había recargo así que un buen caballo podía ganar todas las carreras que disputara; fu ésta época de **Flying Childers, Matchen, Herod, Eclipse** (fig. 65.). Es esta época también la época en la cual se había formado ya la raza que sustituyó al pesado caballo de la edad media. Un inteligente cruzamiento de las yeguas indígenas con reproduc-

tores de sangre oriental **árabe, persa, turca y berberisca** dió origen al Pura Sangre (1). Esta conquista sin embargo sufrió con la influencia del juego. Las carreras se hicieron mas cortas; se disminuyeron los pesos; se organizó el **handicap** y se abrieron pruebas para productos jóvenes, tan jóvenes que hasta por muchos años hubo carreras para **Yearlings** (productos de un año). Esta evolución ha traído como consecuencia una pérdida de las mejores cualidades adquiridas por el pura sangre; su actuación desde muy joven, la disminución lógica del peso y la no menos lógica de las distancias, han quitado el fondo y la resistencia para formar sujetos mas livianos y ágiles. Su carrera en las pistas termina hoy a la edad cuatro o cinco años en la cual recién se iniciaba en otra época. La influencia del juego y también la faz económica (crianza del producto durante uno y medio año) han contribuído conjuntamente a esa evolución. Si se instituyeran carreras para productos no menores de cuatro o cinco años y en distancias mayores de cuatro mil metros, las carreras si bien llenarían el cometido de mejorar la raza, perderían todo su auge desde el punto de vista deportivo y del juego. Los productos se venderían mas caros, dejando menos ganancia al criador por los gastos de una crianza mas larga y las eventualidades corridas en ese tiempo y en cuanto a la reunión social y al juego, perderían mucho más. La concurrencia a los campos de carrera disminuiría sensiblemente y las apuestas casi desaparecerían por la falta de seguridad para jugar. Es más fácil entrenar y correr para y en un carrera de corta distancia, que para una prueba de fondo. Las distancias corridas en nuestros tiempos son de 800 metros para productos de dos años, aumentándose progresivamente las distancias, llegando excepcionalmente una o dos veces al año, hasta cerca de 4.000 metros. En nuestro medio rural se disputan carreras desde 300 hasta 700 metros, rara vez en distancias mayores. El caballo de carrera actual (fig.66) es un sujeto de textura bastante frágil, muy sensible y velocísimo en las distancias cortas. El entrenamiento ha hecho mejorar las **performances** (1), estableciendo **records** (2) extraordinarios, pero como consecuencia de ese perfeccionamiento, le ha hecho perder en gran parte la mejor cualidad: el fondo (3).

(1) **Performance**, del inglés: actuación, cumplimiento, etc.

(2) **Record**, del inglés: registro.

(3) Para dar una idea del fondo de los grandes caballos de carreras de otra época, pasada hace ya algunos años y por lo interesante de la narración, transcribiremos la vida de Eclipse, descrita por Henry Lee (loc. cit. pág. 41):

"De la unión de las dos corrientes, Darlay y Godolphin, iba enseguida a nacer el caballo tipo, la gloria de las glorias del turf antiguo y moderno. Eclipse!

"Fué el 5 de Abril de 1764, día señalado por un memorable eclipse de sol que Spiletta (hija de Regules, hijo de Godolphin Arabian), que dió a luz en el haras del duque de Cumberland, su primer producto, un potrillo por Marske (hijo de Squirt, por Bartlett's Childers, por Darlay Arabian).

"Eclipse era alazán vivo, con una lista prolongada en la cabeza y un balzán

Dentro de la restricción de distancias hay dos sub tipos, el **flayer**, sujeto veloz que extrema su capacidad locomotriz en distancias menores de 1.600 metros, llegando a señalarse como record, 0'57" en 1.000 metros y 1'35" en 1.600 metros, y el **stayer**, animal de fondo para esta clase de pruebas, que corre bien en distancia smayores de la milla, habiéndose marcado los mejores tiempos en 3.6' para los 300 metros y 4'14" para los 4.000 metros, distancia máxima corrida en la América de ISur.

posterior derecho, (calzadoalto.) Tenía manchas negras en la grupa, particularidad que se ha perpetuado en su descendencia (sobre todo en la rama de Stockwell). Las crines eran de una gran fineza.

"He aquí una descripción que expresa la conformación de este caballo casi fabuloso. La línea superior era estrecha y casi rígida, las grandes cavidades se mostraban perfectamente delineadas y alojando fácilmente las principales visceras. El tren anterior gracioso y bello; las espaldas altas, siendo anchas y fuertemente inclinadas hacia atrás; los miembros anteriores eran potentes en todas sus divisiones; el cuello era largo y flexible; la cara prolongada; la cabeza bien colocada y bien hecha, ofrecía todos los caracteres de la nobleza y de la inteligencia; el ojo vivo, bello, lleno de expresión en la mirada; las narices se abrían ampliamente como en el caballo de raza. El tren posterior era musculoso y potentemente acusado por la aseparación de las ancas; los cuartos presentaban la imagen de la fuerza; el garrón era ancho, neto, seco, lleno de energía; los pies admirablemente conformados; los andares eran firmes y la marcha elástica.

"Esta descripción era la de **Eclipse** que se hizo célebre, pero a la edad de dos años, era un potrillo bajo de delante, que no solamente no prometía nada de extraordinario, sino que mostraba carácter y parecía propenso a ser roncador. Habiendo muerto el duque de Cumberland, su stud fué dispersado en las ventas públicas. Eclipse había sido adjudicado a 70 guineas, cuando un comprador de caballos del cuartel de Smithfield, llamado Wildman, que llegó en ese momento, constató por su reloj que la venta había comenzado antes de la hora fijada. Reclamó en consecuencia que todos los lotes vendidos fueran de nuevo puesto sen subasta. Se hizo lugar a su pedido y esta vez fué Wildman quien resultó el comprador por la suma de 75 guineas.

"El potrillo fué criado en las campiñas de Epsom. Bien pronto sus cualidades de vigor y de velocidad se revelaron; pero al mismo tiempo se desarrollaba su caracter espantadizo y fantástico. Cuando se le creía hallar en la mayor calma se ponía a dar coces y se encabritaba, siendo imposible poder acercarsele. Wildman que fundaba grandes esperanzas en Eclipse estaba desesperado que las altas cualidades del potrillo quedaran así paralizadas por su natural indomable. Un día en que conversaba con el capitán O'Kelly, uno de los más célebres aficionados a las carreras, en esa época, éste le dijo que tenía al frente de su caballeriza a un irlandés, llamado Sullivan — apodado El Encantador — el cual poseía un arte maravilloso de domar los caballos más rebeldes.

"—¿Y qué me pide usted en cambio? — preguntó Wildman.

"—Yo ví al potrillo cuando fué a las ventas, respondió O'Kelly. Si hubiera

Si se comparan los procedimientos puestos en juego para mejorar la raza equina entre la gente civilizada y los semi salvajes, se observará que ellos son diametralmente opuestos, como lo son también sus resultados. Por una parte, el pura sangre alimentado y cuidado con todo esmero y especializándolo en sus cualidades de corredor para cortas distancias y por la otra, las privaciones y el trabajo conservando las características de labriedad y resistencia de los caballos semi salvajes de las estepas. Unos, muy bien cuidados, corriendo pruebas de 1.000 a 1.600 metros y raramente de 2.000 a 4.000 metros, y los otros con todo género de privaciones haciendo en una sola tirada hasta más de 100 kilómetros sin comer. Indudable-

estado en fondos aquel día usted no lo hubiera comprado. Actualmente usted nada puede hacer. Podría no haberle dicho una palabra del talento de Sullivan y recomprarle a Eclipse por poca cosa. Cédame la mitad, usted mismo fijará el precio después de su primera presentación al público. Hasta allá el caballo quedará en su casa y usted mismo vigilará el entrenamiento.

“Era imposible obrar más galantemente. Wildman aceptó el trato. Sullivan vino, y cosa extraordinaria, en algunos minutos pasados a solas con Eclipse, en su box, lo subyugó para siempre en su fogosidad y el desarrollo de sus altas cualidades se acrecentó del hecho mismo de su docilidad. (Este poder de Sullivan para someter a los animales más fogosos era real y reposaba sobre hechos absolutamente irrecusables, confirmados por testigos, los más dignos de fe. Para desconcertar la curiosidad pública y también para hacerse valer, Sullivan pretendía que su poder — del cual jamás quiso revelar el secreto, ni aún a precio de oro, residía en la magia de ciertas palabras misteriosas. Jamás tuvo miedo a las amenazas y a los golpes y le bastaba ordinariamente una hora de tete-a-tete con el caballo más reacio, para ahacerlo un modelo de dulzura).

“En esta época los caballos entrenados en el mismo hipódromo, luchaban no solamente entre ellos en los ejercicios, sino que sus ejercicios eran públicos y era después de estos resultados que se hacían las apuestas en las carreras.

“Wildman fué el primero que rompió lanzas con este sistema, y se arregló de manera que los últimos ensayos de Eclipse — que iba a debutar en Epsom — fuesen ignorados por el público habitual que seguía el trabajo de los caballos. Cómo se las arregló?... nada se sabe, seguramente indicaba expreso una hora inexacta. Lo cierto es que siempre Eclipse daba su último galope cuando ya no había ningún espectador. Los aficionados y los apostadores fueron desorientados no llegando al campo sino después de haber terminado el trabajo. Muy contrariados interrogaron a una vieja que se encontraba allí por casualidad. La historia del turf ha conservado su respuesta. Yo no podría decir si era una carrera o no, pero acabo de ver un caballo con una pata blanca que corría de una manera monstruosa, y atrás, a una gran distancia, otro caballo que corría detrás de él. Pero el último por más que haga, nunca alcanzará al de la pata blanca, aunque corrieran hasta el fin del mundo. Esta apreciación entusiasta de la pobre vieja acerca de la velocidad de Eclipse, se encontrará bajo la pluma ditirámica de los cronistas de la época. Eclipse parte.

mente que los semi salvajes no ejoran la raza, pero sí, tienen mejores caballos para el trabajo y para la guerra.

Las carreras de caballos tienen lugar en locales (hipódromos) convenientemente dotados de todas las instalaciones necesarias para el funcionamiento de los diversos servicios que demanda este deporte, desarrollándose las pruebas en terrenos especialmente preparados con ese objeto (**pistas**). Los caballos son corridos, montados o atalajados; a los jinetes aficionados se les llama **gentlemen-riders** y a los profesionales **jockeys**. Según el aire en que se corren las pruebas, ellas son al trote o al galope; las primeras se disputan en caballos montados (fig. 67) o atalajados en coches (fig. 68) o trineos (fig. 69); las segundas se desarrollan en pistas llanas (**platechase**, fig. 70) o con obstáculos (steeple chase, fig. 71). El trineo es también un vehículo de viaje (fig. 72).

Los **concursos hípicos y de atalajes** son pruebas para aficionados, sirviendo para poner en evidencia la preparación del jinete y la del conductor; y la educación, preparación y calidad de los caballos. En los primeros se disputan pruebas de salto de obstáculos—altura y longitud—y carreras de vallas. Los segundos son pruebas de presentación y de dirección, teniendo especial interés cuando el tiro está formado por parejas—una, dos y tres yuntas (fig. 73).

El elemento femenino, que en el extranjero cultiva el deporte de la equitación, concurre con mucha frecuencia a disputar pruebas instituídas

vuela. Sus tendidas son de más de 28 pies (8 m. 54). En cuatro saltos salva 120. Esta inmensidad de aire es estupefaciente, y el jockey llega al poste en 4'30", casi sofocado por la velocidad. Los otros caballos se encuentran distanciados en un tercio del recorrido. Antes de que la vista haya abarcado los límites, Eclipse ha recorrido el es

pacio. Su velocidad es un vuelo. Los árboles, los cercos, los espectadores, no tienen para él solución de continuidad. Son líneas encintadas donde los colores se mezclan, se funden en matizadas tintas. Eclipse no corre, vuela, llega. Causa admiración, asombro!

El 3 de Mayo de 1769 señala una fecha memorable en los anales hípicos, de Inglaterra. Fué el día en que Elipse, de cinco años de edad (en esta época los caballos no debutaban en público antes de esta edad racional, en la cual su crecimiento y formación están completamente terminados), apareció por primera vez en el turf, en el premio de los Nobles y Caballeros, en Epsom. Estaba montado por Whiting y llevando la casaca amarilla y la gorra negra del capitán O'Kelly; la silla era de un pequeño modelo, sujeta por una sobrecincha blanca. Los competidores eran: Gower, Chance, Social y Pulme. El primero tenía 5 años, los otros 6 años. La distancia era 4 millas (6.400 metros) en partes ligadas. Eclipse aunque algo retenido al final por su jockey la cubrió en seis minutos, batiendo fácilmente a sus adversarios, en el orden en que han sido nombrados. (El autor enumera la larga serie de triunfos obtenidos por este caballo, que omitimos por exigencias de espacio).

expresos para damas, y también en las abiertas para todo jinete (figs. 74, 75, 76, 77 y 78).

La **equitación de alta escuela** y la **equitación de circo** nos permiten apreciar la competencia y habilidad de los aficionados y de los profesionales y lo que es capaz de ejecutar un caballo técnica y competentemente educado (figs. 79, 80, 81 y 82).

En los **Concursos Hípicos Militares** se instituyen además de las pruebas



Fig. 71. — Carrera con obstáculos.

ya mencionadas, carreras de equipos y de etapas para caballería y pruebas de atalajar y evolucionar, para equipos de artillería. Las ilustraciones de las figuras 83 a 92 dan una idea de algunos de los actos de los concursos hípicos militares.

Una prueba especial merece señalarse en los concursos hípicos, sobre todo en los militares; son los **Raids**. Estas pruebas comprenden un largo recorrido que el jinete debe realizar en el menor plazo de tiempo y conservando la integridad del caballo. En las otras pruebas de los concursos, el jinete debe revelar especialmente su capacidad técnica para educar y dirigir el caballo; en el raid, debe poner en evidencia sus condiciones como entrenador y como jinete, no sólo para dirigir su montura, sino también para demostrar su vigor físico, resistencia a la fatiga.

Tanto una como las otras, estas clases de pruebas deben ser estimuladas, porque ellas permiten evidenciar la competencia y dedicación de los concursantes. Indudablemente que ellas ofrecen también momentos de serios trabajos y lucha, durante la preparación de los caballos, trastornos que a veces producen desaliento por su gravedad y consecuencias. Las pruebas de salto son con mucha frecuencia la causa de la completa ruina del aparato locomotor de muy buenos caballos, cuando no se presenta un

desenlace fatal (fractura, dislocación) que obliga a su sacrificio. Los raids señalan muchas veces el camino que lleva a la muerte a los nobles brutos. A la preparación y entrenamiento del jinete deben mirarse la sangre fría y la resignación para perder o saber perder oportunamente una carrera antes de sacrificar estérilmente su caballo.

El **Polo** y la **Caza** (montería-hunting) son deportes que permiten hacer conocer las cualidades del jinete y la calidad de los caballos. Los ingleses

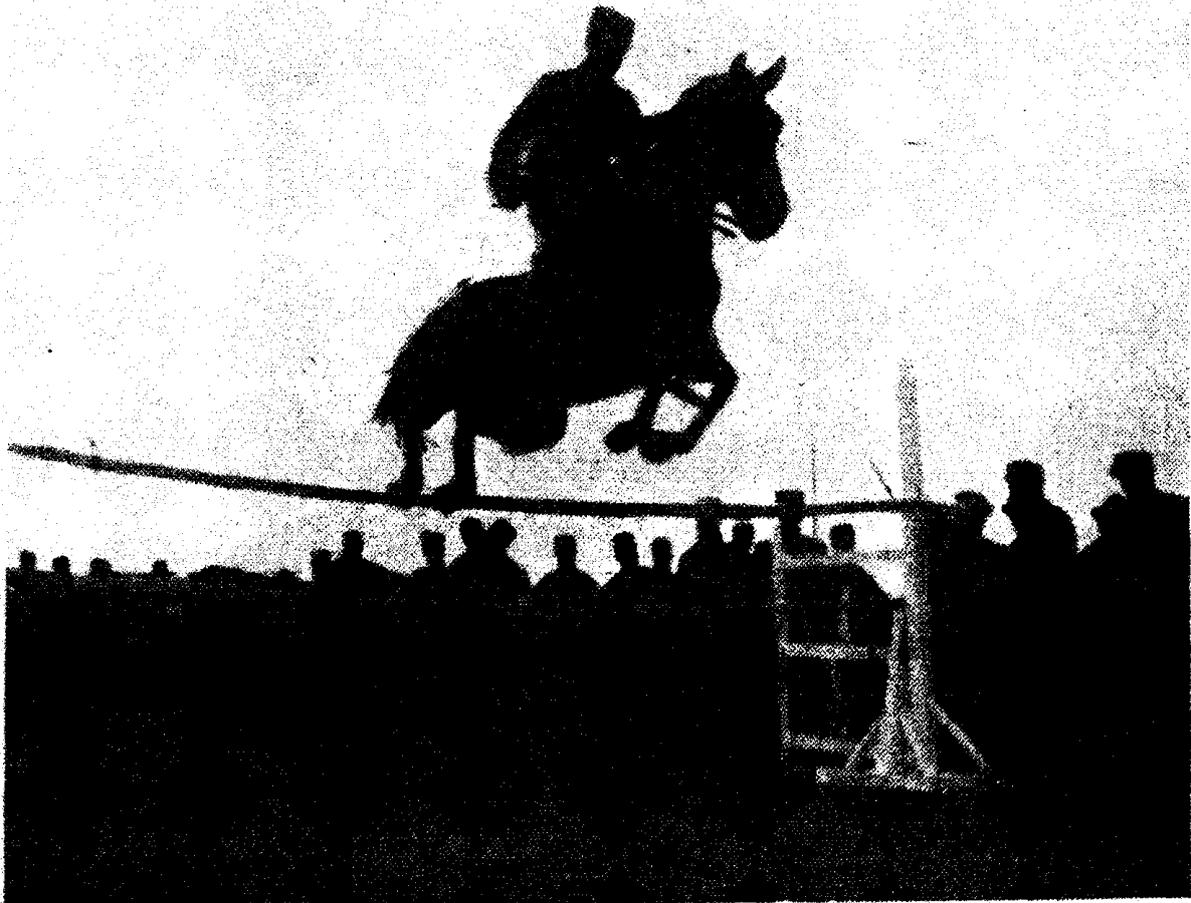


Fig. 91. — Oficial uruguayo.

han conseguido también para estos juegos, tipos especiales de caballos: el **polo pony** y el **hunter** (fig. 93, 94 y 95).

“Las **Corridas de toros**, otro ejemplo ecuestre de gran agilidad, era practicado con gran entusiasmo por los caballeros i hombres de a caballo en España, desde remotos tiempos, que los historiadores hacen llegar hasta el año mil; pues relatan que Rodrigo Díaz de Vivar fué el primer adalid cristiano que allá por los años 1040 dió muerte a varios toros con su caballo, aanceándolos, compitiendo su valor y destreza con los caballeros musulmanes, a los que sobrepujó en tal alto grado, que produjo en ellos despecho i admiración, i entusiasmo en el Rei Fernando I de Castilla.

“No debe extrañar que llamemos ejercicio ecuestre a las corridas de

toros que se celebraban en esos tiempos: pues la razón de ello se explica, porque efectivamente las diferentes suertes de la toreadura se hicieron al principio única i preferentemente de a caballo. El jinete, armado de un rejón o pequeña lanza de madera, de vara i media de largo, que desde la empuñadura iba adelgazando hasta el otro extremo, en el cual había una punta en forma de lengüeta, con la cual se hería al toro hasta ultinarlo, quebrándose casi siempre en tal operación, lo que se llamaba rejonear.



Fig. 92. — Partida de Polo.

“Estas funciones eran en aquella época, dice un autor, propias solamente de caballeros, que alanceaban o rejoneaban a los toros, siempre a caballo siendo este empleo de la primera nobleza i solo se apeaban al empeño de a pie; que era cuando el toro le hería o algún chulo o al caballo o el jinete perdía el rejón, la lanza, el estribo, el guante, el sombrero, etc., i se cuenta de los caballeros moros i cristianos, que en tal lance hubo quien cortó a un toro el pescuezo a cercén de una cuchillada, como don Manrique de Lara i don Juan Chacón.

“En el reinado de Enrique IV (1425-1474) aún se aumentó más el **arte de la jineta**, i no hai autor que no trate de este ejercicio que no hable de torear a caballo, como de una condición indispensable. El trato frecuente con los moros de Granada en paz i en guerra, era ya mui antiguo en Castilla, i éstos son sin duda, los que mantuvieron estas funciones hasta los tiempos del rei Chico i hubo destrísimos caballeros que ejecutaron jentilezas con los toros (que llevaban de la sierra de Ronda) i de estas hazañas están llenos los romanceros e historiadores. Los mo-

ros, según un cronista, torearon aun más que los cristianos, porque éstos, además de los juegos de caña, sortija, etc., que también tomaron de aquellos, tenían empresas, aventuras, pistas y torneos, que tuvieron que extinguirse por lo peligroso que eran, como sucedió en España i aun más en Francia, donde hubo accidentes fatales, todo se redujo principalmente en la península a fiestas de toros, a las cuales se aficionaron mucho los

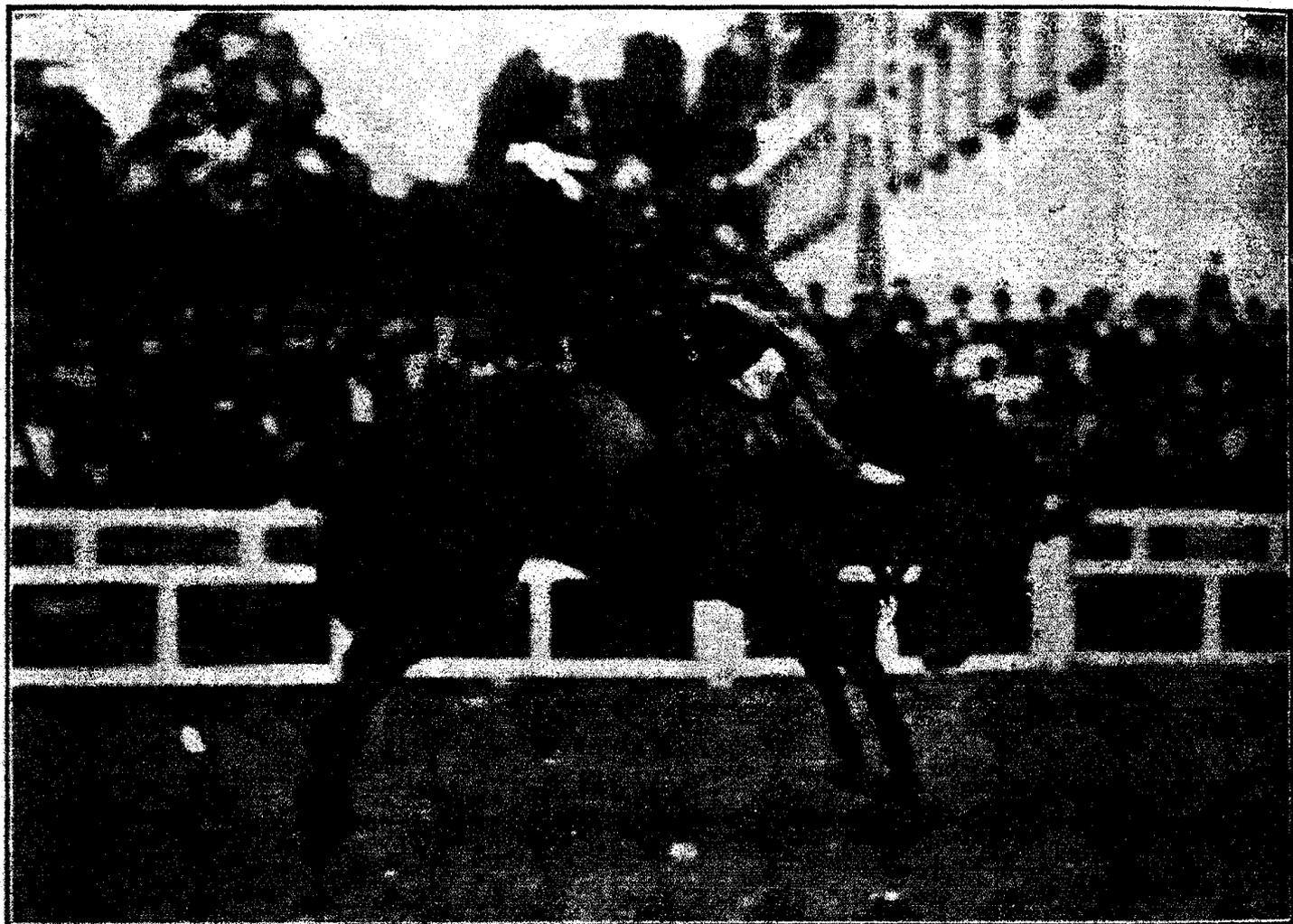


Fig. 98. — Una escena de doma criolla en el Uruguay.

reyes de la casa de Austria. Después de 1700 en que acabó la raza de los nobles caballeros, empezó puede decirse la suerte del toro a pie."

En la actualidad, en las corridas de toros, sólo se usa el caballo en la suerte de picar, prueba ésta bastante salvaje, pues el pobre bruto es llevado al sacrificio sin defensa alguna (ojo vendado) y cuando ya sus fuerzas están completamente agotadas por el trabajo o la edad. En las tientas se garrocha en campo abierto, picando o rejoneando para apartar y clasificar las reses que servirán o no para la lidia. Para esta faena se emplean buenos caballos y no se les vendan los ojos (fig. 96).

La fig. 97 muestra un aperador, en su jaca andaluza, con la silla vaquera y la indumentaria característica.

Las **Carreras de sortijas** consisten en el juego bien conocido de sacar

de un colgante una argolla de hierro de 2 y $\frac{1}{2}$ cms. de diámetro aproximadamente, debiendo el jinete sacarla con una varilla de unos 20 cms. de largo. En los concursos hípicos militares, en lugar de varilla se emplea el sable. Antiguamente los caballeros sacaban la sortija con la lanza.

Las **faenas camperas** constituyen las más importantes de las actividades que se desarrollan en la vida de las explotaciones ganaderas, siendo

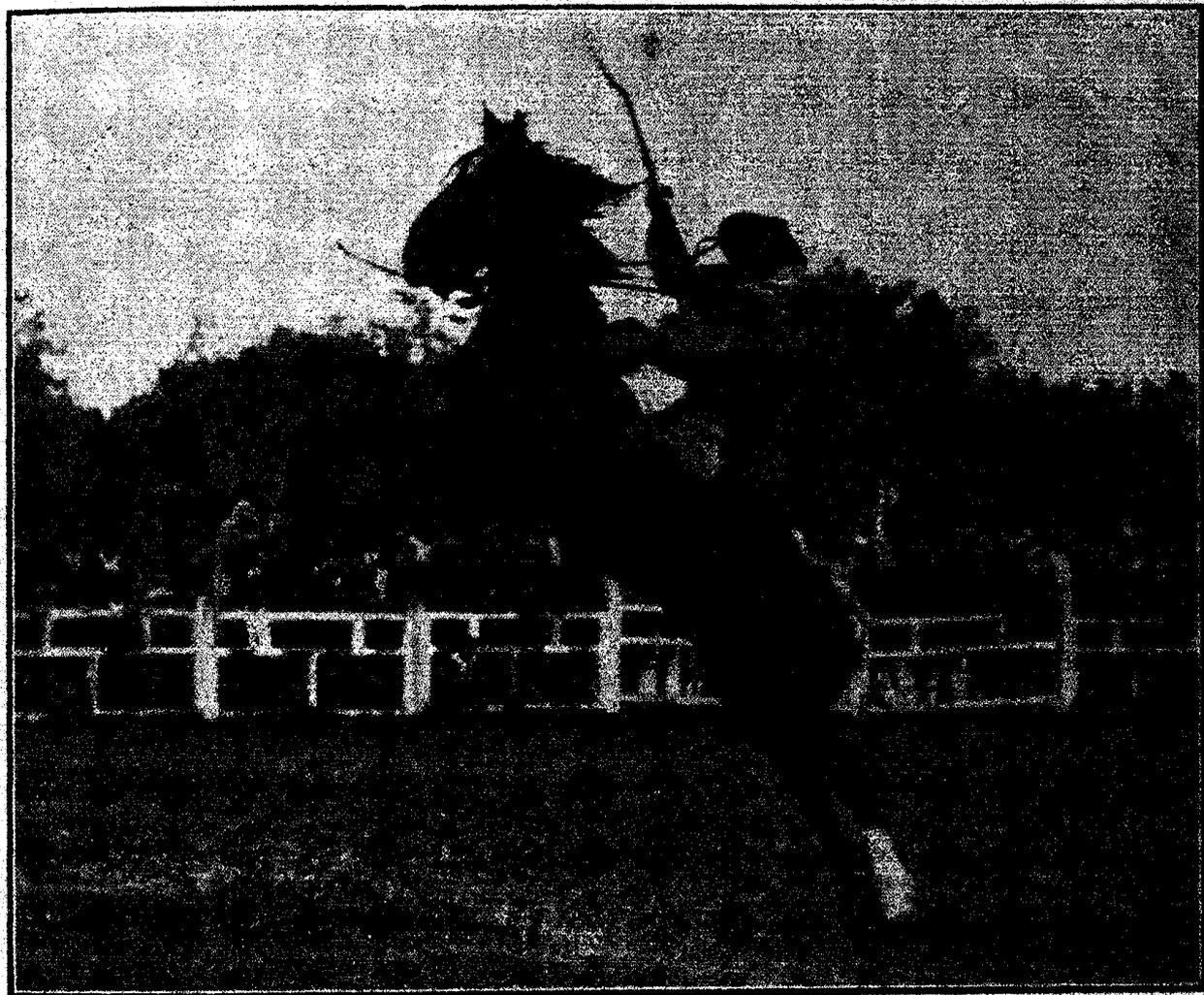


Fig. 99. — Una escena de doma criolla (Uruguay).

al mismo tiempo, por la calidad del trabajo y por los elementos que en ellas intervienen, un deporte de lo más interesante, en nuestro medio rural. En efecto, aun cuando los procedimientos modernos para trabajar con los ganados han suprimido una parte considerable de las tareas ejecutadas en campo abierto, el empleo del caballo es indispensable para realizar numerosos trabajos preliminares a las grandes faenas, siendo muchas veces el mismo caballo el motivo principal para que ellas se realicen.

Los trabajos de campo permiten poner de manifiesto y hacer conocer las habilidades de los que intervienen en todas las fases de su desarrollo, desde el comienzo hasta el final, y en todos los detalles que le son propios. La **recogida**, la **arreada** y la **ronda**, como trabajo previo para el

aparte y clasificación del ganado, estas tareas y las necesarias para contener individualmente a los animales durante la **yerra** o la **doma**—bolear, enlazar, pialar, embozalar, palenquear, etc.—son otras tantas de las modalidades del trabajo, en las cuales se ponen en evidencia, por la propia emulación, la habilidad y destreza en el manejo del caballo y en el uso de los útiles de trabajo. Esas faenas al aire libre, en cuya ejecución hay que emplear fuerza y energía, valor y astucia, habilidad y destreza, constituyen no sólo un trabajo, sino también un torneo y una fiesta (1) en los cuales se lucen la belleza y la bondad del caballo, la habilidad y guapeza del jinete y el mérito y el valor de las prendas del apero.

Entre las faenas camperas, hay que destacar especialmente la **doma de potros** (figs. 98 y 99) por ser ella donde se ponen de manifiesto y con su más alto relieve las cualidades de jinete del hombre de campo (2).

(1) José Hernández "Martín Fierro".



Chanteclair en la mesa del laboratorio

Por el Sr. Angel Bianchi Frizera

Secretario de la Escuela de Veterinaria

El gallo, el altivo volátil de apuesta figura y pintado ropaje; emblema secular de una nación poderosa; encarnación de selectas virtudes masculinas; espejo de nobles cualidades, el glorioso Chanteclair, en suma, cantado por Rostand en versos sonoros y pulidos, fué a parar a una prosaica mesa de laboratorio, donde sabios doctores hallaron en sus reconditeces, los signos clásicos de la rabia. El caso era realmente extraordinario, por cuanto la literatura clínica casi no registraba un hecho parecido, motivo por el cual se había dejado en paz, hasta nuestros días, a tan arrogante como difundida ave, en lo que a esa temible enfermedad se refería. Pero la observación no era de aquellas que debían echarse en saco roto y, por consiguiente, fué recogida inmediatamente por los conocidos profesores del Instituto Pasteur de París, Remlinger y Bailly, quienes tomaron sobre sí la paciente tarea de realizar una serie de experiencias que permitieran conocer el alcance de la pista denunciada. Y es así, por obra de tan esclarecidos investigadores, que podemos conocer hoy algunos interesantes pormenores acerca de tan curioso asunto (1).

La parte vulnerable, el gran portalón por donde se cuele preferentemente la infección en aquel gallardo plumífero, es por su apéndice más decorativo y visible: la cresta. Y cuando el misterioso agente de la rabia